

Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja
Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja
Band: - (1994)

Rubrik: Europa oriental y Asia central

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

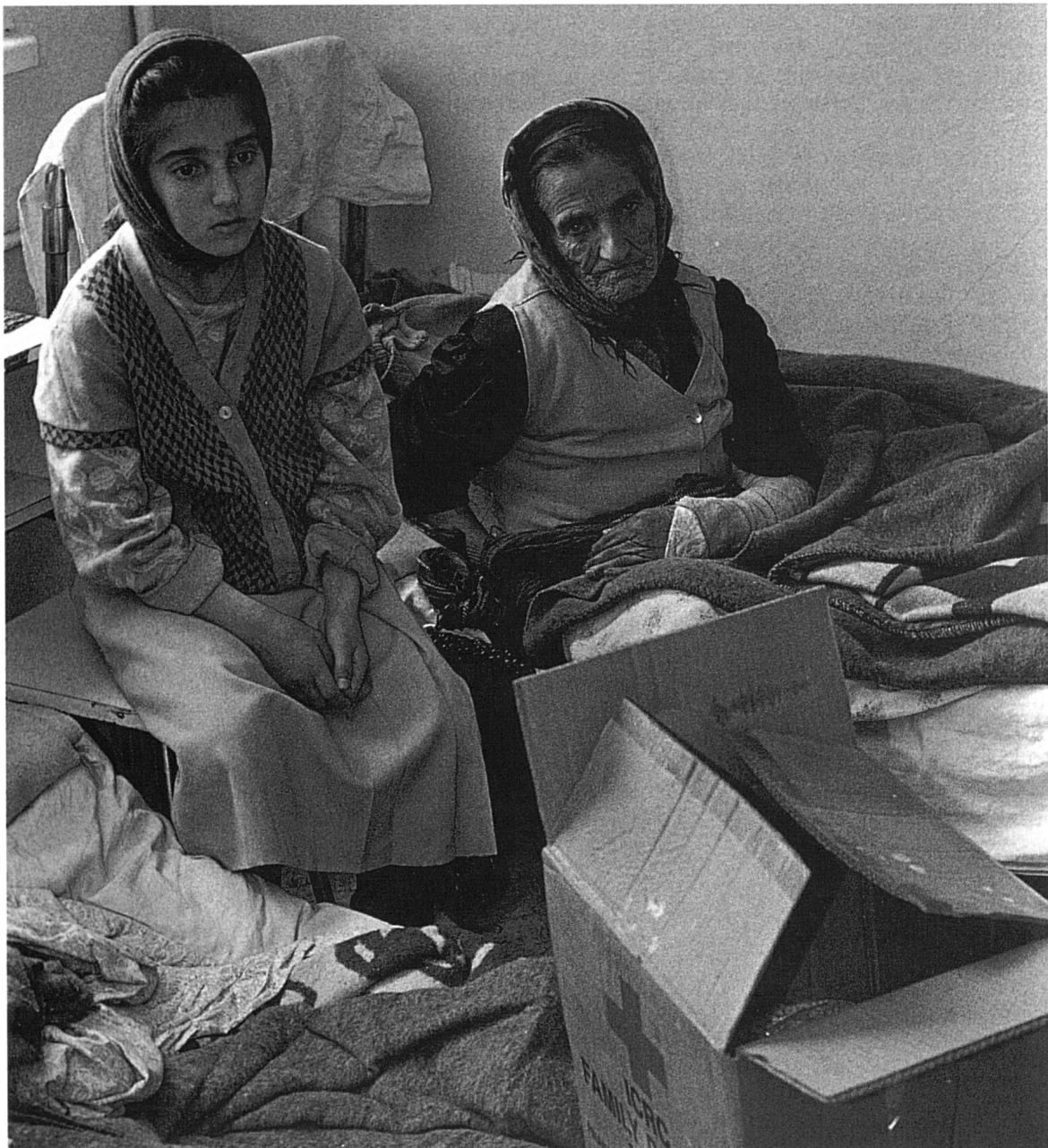
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 29.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



Una parte importante de la labor del CICR en el Cáucaso consiste en proteger y asistir a las personas civiles detenidas.

CICR/Z. Khachikian

Europa oriental

Delegación zonal CICR:

Moscú

Cáucaso

Delegaciones CICR:

Armenia, Azerbaiyán, Georgia

Asia central

Delegación CICR:

Tayikistán

Delegación zonal CICR:

Tashkent

Personal

Expatriados CICR¹: 65

Sociedades Nacionales¹: 8

Empleados locales²: 257

Gastos totales

33.131.760 francos suizos

Desglose de gastos	fr.s.
Protección/Actividades de búsqueda:	4.860.214
Socorros:	16.109.994
Asistencia médica:	4.301.663
Cooperación con Sociedades Nacionales:	271.212
Difusión:	1.745.509
Apoyo operacional:	4.035.521
Gastos generales:	1.807.647



¹ Efectivos calculados según un promedio anual.

² Contratados por el CICR hasta el 31 de diciembre de 1994.

EUROPA ORIENTAL Y ASIA CENTRAL

Durante el año aquí reseñado, Europa oriental, Asia central y el Cáucaso experimentaron grandes cambios en la esfera política y militar.

El conflicto en Nagorno-Karabaj se intensificó en dos ocasiones durante los primeros meses de 1994. En mayo, se concertó un alto el fuego, que seguía vigente a finales del año, mientras la diplomacia rusa y la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa intentaban encontrar un acuerdo concertado permanente. En Georgia, el conflicto que había devastado Mingrelia concluyó a principios de 1994. Un alto el fuego acordado entre georgianos y abjazianos, en mayo, propició la creación de una zona de seguridad a lo largo del río Inguri, controlada por las fuerzas de mantenimiento de la paz de la Comunidad de Estados Independientes y supervisada por observadores de las Naciones Unidas. En Chechenia (sur de la Federación de Rusia), se desencadenó una gran conflagración a finales del año. Chechenia reivindicaba su soberanía desde 1991 y había sido el escenario de enfrentamientos entre las autoridades chechenas y grupos internos de oposición. El 11 de diciembre de 1994, las fuerzas de la Federación de Rusia iniciaron una operación militar en Chechenia, donde los combates causaban estragos a finales del año.

En Asia central, se desencadenaron enfrentamientos periódicos en la frontera entre Tayikistán y Afganistán, en el valle del alto Garm, en el distrito de Tavildara y en la zona de Darwaz. También se produjeron nuevos desplazamientos de población en Tayikistán: algunas personas desplazadas regresaban a su hogar, en zonas donde la situación se había estabilizado, y otras huían de zonas afectadas por los combates.

Las negociaciones entre el Gobierno tayik y la oposición propiciaron un alto el fuego temporal, firmado en Teherán el mes de septiembre y prorrogado tras una nueva serie de negociaciones en Islamabad, del 20 de octubre al 1 de noviembre. En Islamabad, las partes acordaron también una liberación simultánea de presos, bajo los auspicios del CICR, que se efectuó el 13 de noviembre.

El año 1994, el CICR aumentó su presencia en diversos teatros de operaciones donde desplegaba sus actividades desde hacía varios años. En el Cáucaso, los delegados prosiguieron sus visitas a los presos capturados en el conflicto entre osetianos e ingushes, así como en los conflictos de Abjazia y de Nagorno-Karabaj. No siempre resultó fácil conseguir la notificación de las capturas y el acceso a todos los presos de la incumbencia del CICR, así como entrevistarse con ellos en privado. Sin embargo, se hicieron progresos en otras áreas: mejoró la asistencia médica prestada a los detenidos en varias prisiones y se liberó a mujeres y niños tomados como rehenes en relación con el conflicto de Nagorno-Karabaj.

En Europa oriental, el CICR no obtuvo, a pesar de sus repetidos intentos, la autorización para visitar de nuevo a las personas miembros del grupo «Ilascu», detenidas en Tiraspol, en la autoproclamada República de Dniestria. Los delegados en Chechenia solo pudieron visitar a un número limitado de personas detenidas por las fuerzas chechenas, mientras que, a finales del año, las autoridades de la Federación de Rusia no habían notificado preso al-

guno al CICR. En Asia central, los delegados en Tayikistán solo tuvieron acceso a los detenidos que podían ser liberados en virtud del acuerdo suscrito en el marco de las negociaciones entre tayikes.

Una de las principales preocupaciones del CICR continuó siendo la protección de las personas civiles. La Institución siguió la situación de varias comunidades vulnerables, como los georgianos de Abjazia y los ingushes que residían en zonas controladas por Osetia del Norte. Presentó además recomendaciones a las autoridades, basándose en las observaciones de los delegados, para mejorar la protección de dichos grupos.

Por lo que atañe a las actividades de búsqueda y reunión de familiares, se consiguió un gran progreso en el conflicto abjaziano, con un extraordinario aumento del número de mensajes intercambiados entre familiares separados a causa de los enfrentamientos (72.000 mensajes familiares para una población de 250.000 personas desplazadas).

En cuanto a las actividades de socorro, el CICR se centró, en el Cáucaso, en los programas de socorro para el invierno, los socorros de emergencia y la asistencia a grupos vulnerables. En Asia central, de los programas de socorro se beneficiaron, principalmente, las zonas conflictivas del centro de Tayikistán y de la región de Dushambe.

También se intensificaron las actividades médicas: apoyo a los centros en los que se atendía a los heridos de guerra, a los talleres ortopédicos (proyectos emprendidos en Bakú, Tiflis y Gagra, en Abjazia) y a otros programas de saneamiento.

Además de desplegar muchas actividades para aliviar el sufrimiento causado por los conflictos armados, el CICR dio una creciente importancia a promover el conocimiento de las normas básicas del derecho internacional humanitario y los Principios que rigen la labor de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Se realizó un especial esfuerzo para introducir el mensaje humanitario universal del CICR en la cultura local y llegar a los grupos destinatarios más importantes, sobre todo, a las fuerzas armadas.

Por último, el CICR contó, a lo largo de todo el año, con un amplio apoyo del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, y respaldó, a su vez, las actividades de varias organizaciones zonales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Por ejemplo, la delegación de Tashkent, encargada de las actividades del CICR en Uzbekistán, Kazajistán, Kirguizistán y Turkmenistán, organizó varios seminarios en colaboración con las Sociedades de la Media Luna Roja de la zona, a fin de propiciar el conocimiento del derecho internacional humanitario entre sus miembros, así como entre diversos públicos. Las Sociedades Nacionales recibieron todos los recursos técnicos necesarios para realizar dicha labor en favor de algunos grupos destinatarios, particularmente a nivel local. Otro ámbito de colaboración sumamente importante fue la formación del personal de la Sociedad Nacional a las actividades de búsqueda.

Europa oriental

ESTADOS BÁLTICOS

A finales de febrero, el delegado zonal encargado de las actividades del CICR en los Estados bálticos, Belarús, Ucrania y Moldavia, establecido en Ginebra, participó en una reunión organizada por la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en Letonia. Entre los participantes se encontraban miembros de las Sociedades Nacionales de Alemania, Canadá, los Estados bálticos, Finlandia, Noruega y Suecia. Se debatieron los problemas que preocupan a las Sociedades Nacionales bálticas y las posibilidades de desarrollo y cooperación con las Sociedades occidentales.

El delegado zonal se entrevistó, asimismo, con un alto cargo del Gobierno letón, con quien conversó sobre el proyecto de organizar un seminario de derecho internacional humanitario para las fuerzas armadas letonas. También abordó, con dirigentes de varias Sociedades de la Cruz Roja presentes, la formación por lo que atañe a los métodos de búsqueda para las Sociedades Nacionales de los 3 países. El seminario para las fuerzas armadas letonas, que fue el primero de este tipo en los Estados bálticos, tuvo lugar el mes de marzo. En mayo, miembros de las 3 Sociedades Nacionales bálticas participaron en un curso sobre actividades de búsqueda organizado por el CICR, en Moscú (véase *Delegación zonal de Moscú, Actividades de búsqueda*).

En agosto, el cirujano jefe del ejército estadounidense destacado en Europa organizó un curso de formación sobre cirugía de guerra para 24 cirujanos de las fuerzas armadas de Estonia, Letonia y Lituania, en una base militar estadounidense en Alemania. Un delegado del CICR pronunció una conferencia sobre derecho internacional humanitario y distribuyó material de difusión, incluido el *Code of Conduct for Combatants*, en los idiomas de los Estados bálticos.

BELARÚS

A finales de junio, el CICR y la Cruz Roja de Belarús organizaron un seminario zonal, en Minsk, con el objetivo de incitar a los Gobiernos a tomar las medidas adecuadas para aplicar plenamente el derecho internacional humanitario a nivel nacional. En él participaron más de 20 expertos gubernamentales y representantes de las Sociedades Nacionales de Belarús, Moldavia, la Federación de Rusia y Ucrania.

MOLDAVIA

El mes de mayo, el CICR organizó su primer curso sobre derecho internacional humanitario para las fuerzas armadas de Moldavia, al que asistieron más de 30 oficiales.

En marzo, el delegado zonal del CICR viajó a la autoproclamada «República de Dniestria» para negociar un nuevo acceso a los 5 detenidos del grupo «Ilascu» a los que el CICR vio, por última vez, en octubre de 1993. Sin embargo, se les negó el acceso. Durante una misión efectuada en octubre, el delegado general para Europa oriental y Asia central y el delegado zonal emprendieron gestiones ante las máximas autoridades de Tiraspol para que se reanudasen las visitas a estos detenidos; una vez más, estas gestiones resultaron infructuosas. También conversaron sobre proyectos de difusión con el oficial encargado de la instrucción militar del 14º cuerpo del ejército ruso, destacado en la región.

En la capital moldava, Chisinau, los delegados se entrevistaron con un representante del Ministerio de Defensa y con el viceministro del Interior, con quienes debatieron varios proyectos de cursos de difusión para 1995. También se pusieron en contacto con la Sociedad Nacional a fin de organizar un seminario conjunto CICR/Federación para los dirigentes de la Cruz Roja del país.

UCRANIA

A finales de febrero, el delegado zonal y un especialista de difusión del CICR organizaron, en Kiev, el primer seminario sobre el derecho de la guerra para más de 30 oficiales superiores de las fuerzas armadas ucranianas. El delegado zonal también examinó proyectos de cooperación con la Cruz Roja de Ucrania y se puso en contacto con funcionarios de los Ministerios de Educación y de Relaciones Exteriores. En colaboración con el representante de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en Kiev, preparó un seminario conjunto sobre el Movimiento para jóvenes dirigentes de la Sociedad Nacional. El seminario tuvo lugar a finales de septiembre y principios de octubre y asistieron a él unos 50 directores zonales de la Cruz Roja, estudiantes universitarios y el delegado general del CICR para Europa oriental y Asia central, que realizaba una misión en la zona. El delegado general se entrevistó, igualmente, con representantes de los Ministerios de Relaciones Exteriores, Justicia y Defensa con miras a abrir una delegación zonal del CICR en Kiev. En compañía del delegado zonal, visitó a continuación Crimea, donde ambos se reunieron con el vicepresidente del Parlamento para intercambiar opiniones. También mantuvo contactos con la Cruz Roja.

En el marco del programa de cooperación relativo a las actividades de búsqueda, la delegación zonal de Moscú ayudó a organizar un seminario sobre métodos de búsqueda, que tuvo lugar en Kiev, el mes de mayo (véase *Delegación zonal de Moscú, Actividades de búsqueda*).



+ Presencia CICR

EN 1994, EL CICR:

- editó 31 nuevas publicaciones en ruso y reeditó otras como el *Code of Conduct for Combatants* (en total, casi 1 millón de ejemplares);
- proporcionó socorros a más de 38.000 personas directamente afectadas por los combates en el norte del Cáucaso.

MOSCÚ

Delegación zonal

(que atiende la Federación de Rusia y, para algunas actividades, todos los nuevos Estados independientes)

Tras las luchas por el poder político que desembocaron en una violenta confrontación, en octubre de 1993, entre el Gobierno y el Parlamento en Moscú, la Federación de Rusia entró en una fase de relativa estabilidad, el año 1994. No obstante, con unos 10 millones de personas desempleadas y unos 20 millones viviendo por debajo del umbral de la pobreza, el país continuó pagando un alto precio por la transición a una economía de libre mercado. El regreso de más de un millón de rusos desde países de la ex Unión Soviética aumentó la presión sobre el debilitado tejido social y económico.

El norte del Cáucaso continuó siendo la región más conflictiva de la Federación de Rusia. El estado de emergencia en Osetia del Norte y en Ingushetia se prolongó de nuevo. Unos 120.000 ingushes desplazados de Osetia del Norte y osetianos de Georgia seguían sin poder regresar a su hogar. En diciembre, las tensiones acumuladas durante mucho tiempo entre la disidente República de Chechenia y el Gobierno de la Federación de Rusia desataron una guerra abierta.

Como en el pasado, la delegación zonal de Moscú, abierta en 1992, atendió la Federación de Rusia y proporcionó servicios especializados a todos los países de la zona. Se encargó además de los programas de difusión para las fuerzas armadas, así como de la información y los cursos sobre métodos de búsqueda del CICR para las Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja de toda la ex Unión Soviética. La delegación siguió propiciando contactos con las autoridades federales, que resultaron esenciales en diversas ocasiones, particularmente cuando se le solicitó apoyo para la acción del CICR en relación con los conflictos del Cáucaso, Tayikistán y ex Yugoslavia. Cuando estalló la crisis chechena, la delegación emprendió acciones de emergencia y desempeñó un papel decisivo, coordinando y facilitando las operaciones del CICR en dicha zona.

En marzo, el presidente del CICR recibió al viceministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia en la sede de Ginebra, donde conversaron sobre el seguimiento de la Conferencia Internacional para la Protección de las Víctimas de la Guerra de 1993.

En mayo, un miembro del Comité, órgano rector del CICR, y un experto jurista de la Institución, realizaron una misión para fomentar el diálogo con la Cruz Roja de Rusia y algunas de sus secciones. En el norte del Cáucaso y en Moscú, se reunieron con jefes de las secciones zonales y locales, así como con el Comité Central de la Sociedad Nacional, con quienes debatieron las posibilidades de cooperación en materia de búsquedas y de preparación a las catástrofes. También examinaron temas relacionados con los Principios Fundamentales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y con el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

A finales de septiembre, un coordinador médico de la sede del CICR en Ginebra participó en un seminario en Moscú sobre las consecuencias de la tortura y de la violencia organizada. A este seminario asistieron unos 50 médicos y psicólogos procedentes de 14 repúblicas de la ex Unión Soviética, que en su mayoría trataban a pacientes de zonas conflictivas en la periferia de la Federación de Rusia.

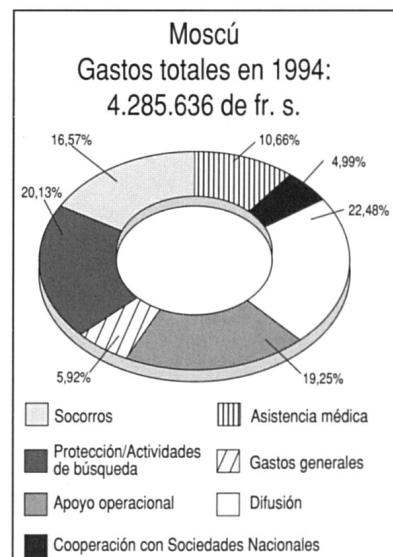
En diciembre, el vicepresidente del CICR recibió, en la sede de Ginebra, al viceministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia. Sus conversaciones versaron sobre la situación en Chechenia.

Actividades en favor de personas detenidas

Tras la amnistía, en febrero de 1994, de las personas detenidas a causa de los acontecimientos de octubre de 1993 y la suspensión de los trámites legales contra los participantes en el intento de golpe de Estado de 1991, se redujo considerablemente la necesidad de que el CICR visitara a los detenidos en la Federación de Rusia. El CICR remitió a las autoridades federales informes sobre las visitas realizadas el año anterior a lugares de detención de Moscú, Osetia del Norte e Ingusjetia. En marzo, el presidente del Comité Presidencial de Derechos Humanos se entrevistó con el presidente del CICR en la sede de la Institución en Ginebra, sobre la posibilidad de mejorar las condiciones de detención.

Actividades de búsqueda

Tras la disolución de la Alianza de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja de la ex Unión Soviética, las Sociedades Nacionales de los nuevos Estados independientes tuvieron que crear sus propios servicios de búsqueda. A comienzos de 1993, el CICR emprendió un programa de cooperación, cuyo objetivo era prestar apoyo a dichos servicios, de acuerdo con sus necesidades específicas y niveles de desarrollo. Ello supuso una considerable asistencia financiera y material a los servicios de búsqueda de las Sociedades Nacionales de la Federación de Rusia, de Ucrania y de Belarús, así



como apoyo material y formación a las demás Sociedades. En el marco de este programa, el CICR organizó sistemáticamente seminarios para proporcionar a los nuevos servicios de búsqueda asistencia técnica e información sobre el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. El mes de mayo, la delegación zonal de Moscú organizó, en Kiev, un seminario sobre métodos de búsqueda para miembros de las Sociedades Nacionales de Ucrania, Moldavia y Belarús. A otro seminario, organizado en Moscú, el mes de junio, asistieron dirigentes de esas mismas Sociedades Nacionales, participantes de las Sociedades de la Cruz Roja de Estonia, Letonia, Lituania y Rusia, así como representantes del Servicio Internacional de Búsquedas de Arolsen. El seminario versó sobre cuestiones de interés común.

Por iniciativa del CICR, varias Sociedades Nacionales interesadas en fortalecer los vínculos con las Sociedades hermanas de los países de la ex Unión Soviética se reunieron en Ginebra, el mes de febrero, para conversar sobre la cooperación presente y futura en programas de búsqueda y decidir el modo de garantizar el intercambio de información.

Difusión

La difusión, que se centró particularmente en los militares, así como en la Sociedad Nacional y en sus secciones, continuó siendo la principal actividad de la delegación zonal en la Federación de Rusia, el año 1994.

El mes de julio, el CICR envió un delegado a Moscú para trazar programas especiales para las fuerzas armadas de toda Europa oriental y Asia central, orientados a la formación de instructores militares en materia de enseñanza del derecho internacional humanitario, y para promover el conocimiento del derecho de la guerra. El ministro federal de Defensa aprobó el despliegue de tales actividades entre las tropas destacadas fuera de Rusia. En septiembre, el CICR organizó, en Moscú, un seminario para instructores militares del Ministerio del Interior. A finales de octubre, los delegados organizaron el primer seminario sobre derecho internacional humanitario en la academia Frunze, principal centro de instrucción militar de la ex Unión Soviética y de la Federación de Rusia, para más de 30 oficiales de alta graduación procedentes de las principales academias militares de Moscú. Asimismo, se organizó un curso de formación para futuros instructores militares. En total, se impartieron 14 seminarios para más de 700 oficiales de alta graduación dependientes de los Ministerios de Defensa e Interior.

Los delegados del CICR pronunciaron conferencias y cursos de formación para representantes de las secciones de la Cruz Roja de Rusia en toda la Federación de Rusia y para las Sociedades Nacionales de los países de la ex Unión Soviética. A finales del año, terminaron una serie de 8 seminarios destinados a familiarizar a los directores de casi todas las secciones de la Cruz Roja con la estructura del Movimiento, los Principios Fundamentales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, el derecho internacional humanitario, el uso del emblema y las actividades de difusión. El objetivo de los seminarios era preparar el terreno para futuros programas de cooperación.

La delegación zonal también organizó conferencias para círculos universitarios sobre derecho humanitario y, en especial, sobre las normas que rigen la protección de la población civil. También mantuvo contactos con funcionarios, representantes de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales y medios de comunicación. A finales del año, el CICR envió dos delegados adicionales a Moscú para trazar programas especiales de difusión, con el Ministerio de Educación, para escolares, profesores y estudiantes de las principales universidades de la Federación de Rusia y de los países de la ex Unión Soviética.

Además, continuó su amplio programa de publicaciones en ruso. A finales del año, se publicaron, en ruso, los Convenios de Ginebra y los Protocolos adicionales.

Cáucaso septentrional

El CICR está en el norte del Cáucaso desde el mes de julio de 1993, fecha de la apertura de una subdelegación en Nalchik (Kabardia-Balkaria) para realizar actividades en favor de personas desplazadas o detenidas en relación con los violentos enfrentamientos entre osetianos e ingushes, sirviendo la delegación de Tiflis (Georgia) como base logística. La Institución pudo así seguir más de cerca los acontecimientos en Chechenia.

En febrero de 1994, el delegado general adjunto para Europa oriental y Asia central realizó una misión en el Cáucaso septentrional, durante la cual abordó las perspectivas de cooperación con los dirigentes de las secciones de la Cruz Roja de Rusia en las diferentes repúblicas.

En Chechenia, el CICR prosiguió las negociaciones sobre el acceso a las personas detenidas por las autoridades en relación con el conflicto o por razones de seguridad, así como a las personas en poder de los grupos de oposición. En febrero, el delegado general adjunto se entrevistó con las autoridades chechenas sobre las actividades del CICR relacionadas con la detención y, concretamente, sobre la cuestión del acceso a los detenidos de seguridad en la república. No se consiguió ningún progreso significativo.

Los acontecimientos que marcaron el segundo semestre de 1994 se comentan separadamente bajo el título *Chechenia*.

En el marco de sus actividades de difusión, el CICR comenzó a trabajar en un proyecto de estudio realizado por intelectuales locales. El objetivo de dicho estudio era limitar el recurso a la violencia formulando principios generales adaptados a las tradiciones y culturas del Cáucaso septentrional y aceptables por todas las comunidades de la zona.

Ingushetia y Osetia del Norte

Actividades en favor de la población civil

El CICR siguió atentamente la situación de grupos aislados de población, en particular, comunidades ingushes en zonas controladas por Osetia del

Norte; siempre que fue necesario, instó a las autoridades centrales y locales a que garantizasen la protección de estas personas. La Institución distribuyó medicamentos y socorros médicos en el norte del Cáucaso, donde, debido a la escasez de recursos, resultaba cada vez más difícil para las autoridades locales satisfacer, con regularidad, las necesidades de las personas desplazadas y de los grupos vulnerables. El CICR también siguió promoviendo el desarrollo de las secciones locales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, asociando a varias de ellas en sus actividades de socorro. En colaboración con estas secciones y con comités de ayuda, los delegados llevaron a cabo distribuciones de víveres y otros socorros para personas civiles desplazadas o vulnerables en Ingushetia y Osetia del Norte. Dichas distribuciones comenzaron en noviembre de 1993.

En julio, los delegados evaluaron la situación de unos 50.000 refugiados de Osetia del Sur (Georgia) y de 70.000 personas desplazadas a causa del conflicto entre osetianos e ingushes. Basándose en sus resultados, trazaron un programa de asistencia para el invierno destinado a proporcionar víveres suplementarios y otros socorros a grupos necesitados y particularmente vulnerables. Desde el mes de noviembre, los delegados del CICR, en colaboración con los comités locales de la Cruz Roja de Rusia, distribuyeron mantas y paquetes familiares a personas desplazadas, que se refugiaban en edificios públicos, y a otros grupos vulnerables de personas desplazadas en Ingushetia y Osetia del Norte.

Asistencia médica

Una misión de evaluación del CICR, llevada a cabo en las 4 repúblicas del Cáucaso septentrional, en julio y agosto, reveló una grave escasez de medicamentos básicos y de material quirúrgico. A fin de aumentar la capacidad de los establecimientos sanitarios para responder a las situaciones de urgencia, el CICR distribuyó material quirúrgico a hospitales de Ingushetia, donde las necesidades eran acuciantes, así como a instalaciones sanitarias de Osetia del Norte, incluidos los dispensarios de pueblos ingushes aislados. El CICR proporcionó también apoyo financiero para que las secciones locales de la Cruz Roja del Cáucaso septentrional impartieran cursos de primeros auxilios.

Actividades en favor de personas detenidas

Los delegados continuaron visitando a personas arrestadas en relación con el conflicto armado entre osetianos e ingushes y retenidas en lugares de detención del norte del Cáucaso. El CICR corrió con los gastos de desplazamiento de las personas que deseaban visitar a familiares encarcelados.

Chechenia

Dadas las crecientes desavenencias entre las autoridades chechenas y los grupos de oposición, el CICR planeaba, desde hacía algún tiempo, abrir una oficina en Grozni. Sin embargo, cuando, en septiembre, estalló la crisis, la

necesidad de actuar sin demora se impuso a cualquier otra consideración. El CICR no solo aumentó el número de colaboradores e hizo llegar sobre el terreno socorros médicos de urgencia para los heridos de guerra, sino que también procuró preparar una acción preventiva por si los combates se generalizaban. Esta acción incluía la distribución de vídeos sobre las normas de comportamiento en los combates, televisados, en octubre, tanto por el Gobierno como por la oposición. El 28 de noviembre, el CICR hizo un llamamiento formal a las partes contendientes para que respetaran las normas fundamentales del derecho internacional humanitario. En particular, les instó a que respetasen a la población civil y a sus bienes, a que garantizasen un trato humano a los combatientes que se rindieran o que fueran capturados y a los civiles arrestados en relación con el conflicto y a que no tomaran rehenes. Además, les instó encarecidamente a que respetaran a los enfermos y heridos, al personal, a las instalaciones y a los vehículos sanitarios, así como a los emblemas de la cruz roja y de la media luna roja que los protegían. La intervención de las fuerzas federales, a partir de diciembre, incitó al CICR a emitir un memorándum recordando al Gobierno federal y a las autoridades chechenas su obligación de respetar las disposiciones del derecho internacional humanitario. El avance de las fuerzas federales en Grozni se enfrentó con una feroz resistencia por parte de los combatientes chechenos, provocando numerosas víctimas entre los combatientes y las personas civiles. Los violentos combates y los bombardeos aéreos obligaron a gran parte de la población a huir de la capital e hicieron extremadamente peligroso el acceso a la ciudad y a algunas zonas vecinas. Sin embargo, a finales del año, los delegados del CICR prestaban servicios en toda Chechenia, a excepción del atrincherado centro de Grozni. Desplegaban sus actividades a partir de las bases logísticas de Nalchik, Nazrán (Ingushtia) y Jasaviurt (Daguestán); esto les permitió no solo operar dentro de Chechenia, sino también prestar asistencia a personas desplazadas que habían buscado refugio en las repúblicas vecinas y a los heridos evacuados a dichas repúblicas.

Mientras seguía intentando satisfacer las necesidades relacionadas con la situación de emergencia, el CICR comenzó a diseñar un plan de acción que se centrarse en sus prioridades humanitarias para los meses siguientes. Sus objetivos eran lograr el acceso a todos los detenidos, tanto en Chechenia como en otros lugares, arrestados en relación con los enfrentamientos en Chechenia, así como llevar a cabo actividades de protección y de búsqueda en favor de personas civiles, a fin de ayudarles a ponerse en contacto con sus familiares. Además, la Institución se proponía rehabilitar las instalaciones sanitarias y suministrar socorros de emergencia a las personas civiles afectadas por la crisis, así como asistencia a las personas desplazadas que emprendían el regreso. El evidente desconocimiento de las normas humanitarias fundamentales que rigen las hostilidades confirmó la necesidad de realizar actividades de difusión, particularmente entre las partes contendientes.

Los delegados del CICR, en la sede y sobre el terreno, hicieron todo lo posible por conseguir el respeto de las normas del derecho internacional

humanitario. La Institución, sumamente preocupada por garantizar la protección de las personas civiles y de los combatientes capturados, informó de las violaciones del derecho a las autoridades de ambas partes, instándolas a tomar medidas preventivas. Al mismo tiempo, el CICR solicitó repetidamente el acceso a las personas detenidas por las partes.

Actividades en favor de personas detenidas

A finales de noviembre, tras el comienzo de los combates en Grozni, los delegados visitaron a 74 personas detenidas por las autoridades chechenas. Las visitas se realizaron de acuerdo con las modalidades habituales del CICR. En los primeros días de enero de 1995, los delegados visitaron a 3 soldados rusos capturados en Grozni y a uno internado en el hospital de Estari Atagi, y registraron sus datos. Los presos también tuvieron la oportunidad de enviar mensajes de Cruz Roja a sus familiares. A finales del año, el CICR seguía intentando obtener el acceso a todas las personas detenidas en relación con el conflicto.

Actividades en favor de la población civil

A finales del año, se calculaba que el número de personas desplazadas a causa de las hostilidades era de unas 200.000 en Chechenia, 80.000 en Ingushetia, 30.000 en Daguestán y 15.000 en otros lugares. Las más de ellas habían sido acogidas por amigos y familiares, como es costumbre en la región. Sin embargo, preocupaba al CICR la posibilidad de que aquellos que ofrecían sus hogares carecieran, a su vez, de víveres y de artículos de primera necesidad si la situación proseguía durante los meses de invierno. El 31 de diciembre, 3 camiones del CICR transportaron de Azerbaiyán a Daguestán paquetes familiares y mantas para las personas desplazadas más necesitadas de la zona de Jasaviurt y de la vecina república de Ingushetia.

Asistencia médica

Las actividades médicas del CICR comenzaron ya en junio, cuando un delegado del CICR establecido en Nalchik efectuó una misión de evaluación en Grozni y proporcionó asistencia limitada a los hospitales en los que se atendía a personas heridas en los enfrentamientos armados entre fuerzas leales a las autoridades chechenas y los grupos de oposición. En agosto, un equipo del CICR visitó Grozni en el marco de una evaluación de las instalaciones sanitarias del norte del Cáucaso y suministró material básico a 7 hospitales. Cuando se reanudaron los combates en septiembre, el CICR distribuyó de nuevo material de primeros auxilios a 5 hospitales de Chechenia. A partir de octubre, en un contexto de enfrentamientos armados cada vez más intensos, un equipo médico del CICR incrementó la asistencia prestada a los hospitales en los que se atendía a los heridos en toda Chechenia, tanto en las zonas

controladas por el Gobierno como en las plazas fuertes de la oposición. Cuando los combates se recrudecieron en diciembre, tras la llegada de las tropas federales, la falta de seguridad obstaculizó enormemente el acceso del CICR a Grozni y a las zonas vecinas, seriamente afectadas por los enfrentamientos. No obstante, los delegados lograron distribuir, con regularidad, suministros médicos a 10 centros en los que se atendía a los heridos, incluidos 2 hospitales en Grozni; también proporcionaron asistencia ad hoc a otros 4 establecimientos sanitarios de Chechenia. En total, 17 hospitales recibieron asistencia del CICR, con regularidad, incluidos 2 centros de Ingushetia y 5 de Daguestán en los que se atendía a los heridos evacuados de Chechenia.

Cáucaso

ARMENIA/AZERBAIYÁN

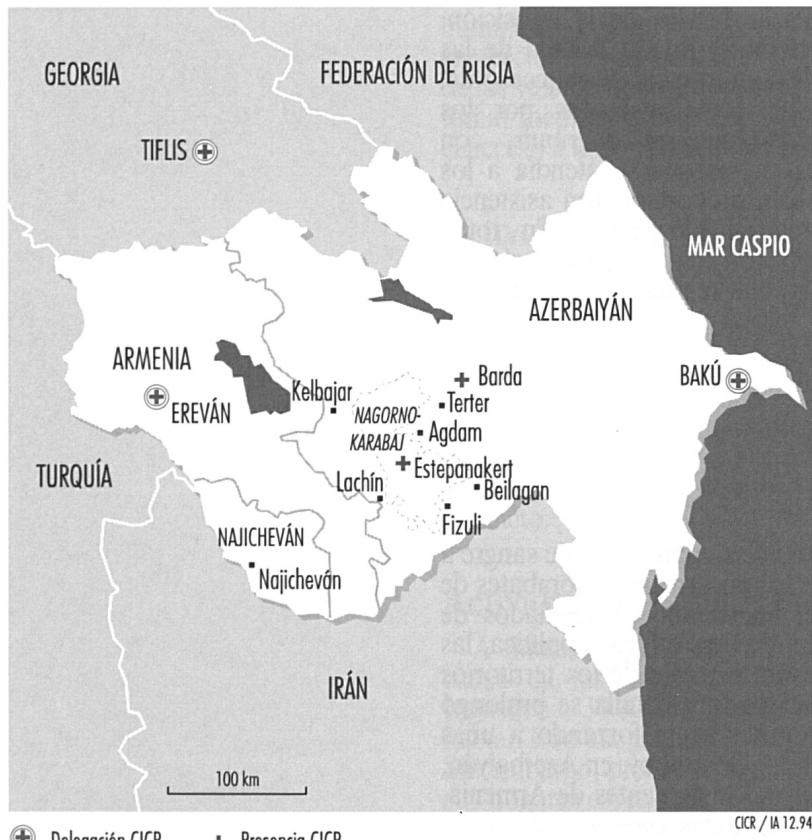
El comienzo de 1994 se caracterizó por nuevos derramamientos de sangre a causa del estatuto de Nagorno-Karabaj, ya que los encarnizados combates de diciembre de 1993 se prolongaron durante el nuevo año. A mediados de febrero, hubo un período de calma pero, a falta de una solución política, las hostilidades resurgieron, el mes de abril, en el norte y este de los territorios controlados por las fuerzas de Karabaj. La devastadora batalla se prolongó unas 5 semanas, causando miles de muertos y heridos y forzando a unas 50.000 personas de los distritos de Agdam, Terter y Geramboy, en Azerbaiyán, a buscar refugio en zonas más seguras. En mayo, los dirigentes de Armenia, Azerbaiyán y Karabaj reunidos en la mesa de negociaciones gracias a los mediadores rusos y de Kirguizistán, concertaron por fin un alto el fuego que, pese a su fragilidad, se respetó durante el resto del año. Sin embargo, aunque el Gobierno ruso y la CSCE* se esforzaron por resolver el problema, las partes no alcanzaron un acuerdo político. A finales de 1994, el conflicto armado, que duraba desde hacía seis años (el más antiguo de los conflictos en curso en el territorio de la ex Unión Soviética) había dejado el estremecedor legado de, aproximadamente, un millón de personas desplazadas y refugiadas, unas condiciones económicas que se deterioraban rápidamente y una infraestructura social y sanitaria seriamente dañada en la región.

Durante los cruentos combates de los primeros meses del año, las prioridades del CICR fueron prestar ayuda de emergencia a las instalaciones sanitarias y a las nuevas personas desplazadas, así como proteger a las personas civiles y a los combatientes capturados. El 20 de enero, el delegado general para Europa oriental y Asia central, acompañado por el jefe de la delegación de Bakú, entregó al presidente de Azerbaiyán un informe sobre las actividades del

EN 1994, EL CICR:

- distribuyó más de 30.000 ejemplares de publicaciones para las fuerzas armadas y preparó 40.000 botiquines de primeros auxilios, en los que se incluían versiones del *Code of Conduct for Combatants*, en armenio, azerbaiyano, georgiano y ruso;
- proporcionó socorros a más de 240.000 personas afectadas por el conflicto en el Cáucaso;
- trató unos 79.000 mensajes de Cruz Roja para los miembros de familias separadas por los combates o las detenciones.

* CSCE Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa.



CICR en materia de protección de los detenidos en relación con el conflicto de Nagorno-Karabaj en 1993. Asimismo, se incluían algunas recomendaciones basadas en las conclusiones de la Institución. A principios de septiembre, el delegado general adjunto entregó un informe similar sobre el primer semestre de 1994 a las autoridades de Armenia, Nagorno-Karabaj y Azerbaiyán. Estos informes reflejaban, entre otras cosas, la preocupación del CICR por el hecho de que, a pesar de la magnitud de las operaciones militares, se le había notificado la captura de un número relativamente bajo de presos.

Después de la entrada en vigor del acuerdo de alto el fuego, el CICR concentró sus esfuerzos en la protección de personas detenidas. Los delegados las visitaron y, en algunos casos, intentaron obtener su liberación por motivos humanitarios. Otra importante actividad de los delegados fue prestar protección y asistencia a grupos vulnerables y a la población desplazada, en distritos cercanos a la línea del frente. Además, durante todo el año, intentaron constantemente promover el conocimiento del derecho humanitario, ya que los delegados seguían siendo testigos

de violaciones del derecho internacional humanitario por las partes contendientes. Para conseguir que los Principios y la labor de la Cruz Roja fuesen mejor conocidos y aceptados en el Cáucaso, donde eran prácticamente desconocidos, el CICR trazó, en colaboración con especialistas locales, programas específicos de difusión, con miras a encontrar paralelismos entre los principios fundamentales del derecho humanitario y las ideas, las reglas de comportamiento y los preceptos religiosos tradicionales arraigados en la cultura local.

Actividades en favor de personas detenidas

Como en el pasado, el CICR se esforzó sin tregua por conseguir el acceso a todos los combatientes capturados y a todas las personas civiles detenidas en relación con el conflicto de Nagorno-Karabaj o por motivos de seguridad, y por visitarlos de acuerdo con sus modalidades habituales. En total, los delegados del CICR visitaron a 412 personas detenidas en relación con el conflicto.

En Armenia, los delegados visitaron a prisioneros de guerra dependientes del Departamento de Seguridad Nacional o en lugares de detención administrados por la policía militar. A principios de año, un guarda y 8 prisioneros de guerra murieron como consecuencia de un incidente en uno de los campamentos de detención dirigidos por la policía militar en Ereván. Tras ser informado de estas muertes por las autoridades, el CICR, de conformidad con las disposiciones del derecho internacional humanitario, notificó a las autoridades azerbaiyanas la identidad de los prisioneros, repatrió sus restos mortales y solicitó a las autoridades armenias que investigasen las circunstancias de este incidente.

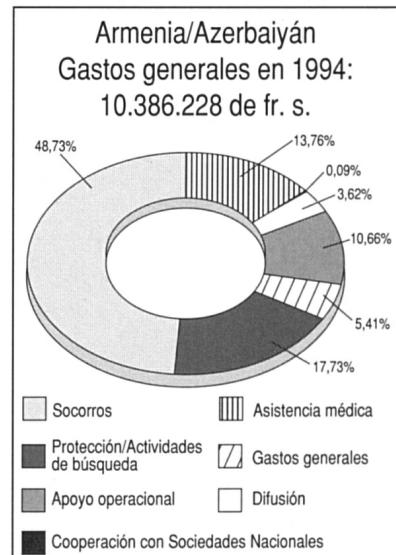
En Nagorno-Karabaj, los delegados del CICR visitaron a personas civiles y a combatientes en 28 lugares de detención diferentes.

En Azerbaiyán, visitaron a personas civiles y a prisioneros de guerra, incluidos 4 armenios condenados a muerte en 1992. Tras repetidas solicitudes de un médico del CICR, las autoridades dieron su asenso, a finales del año, para que fuesen trasladados a un hospital a fin de recibir tratamiento médico. En julio, el jefe de Estado Mayor de las fuerzas armadas azerbaiyanas autorizó, por escrito, que los delegados del CICR visitaran varios lugares de detención dependientes del Ministerio de Defensa.

A principios de octubre, las tensiones entre las diversas facciones del partido en el poder, particularmente en Bakú y en Ganya, segunda ciudad del país, llevaron a Azerbaiyán al borde de la guerra civil, y provocaron más de 100 arrestos. El 30 de noviembre, el delegado general y el jefe de la delegación se entrevistaron con el ministro de Relaciones Exteriores y con otros altos cargos gubernamentales con quienes el CICR ya había entablado contacto. Abordaron la posibilidad de visitar a las personas detenidas en relación con la situación política interna en Azerbaiyán. Sin embargo, a finales del año, los esfuerzos del CICR habían sido vanos.

En Armenia, Nagorno-Karabaj y Azerbaiyán, enfermeras y un médico del CICR prestaron tratamiento médico a detenidos e instaron a las autoridades concernidas a que hicieran lo posible para que los presos recibieran atención médica, con regularidad. También distribuyeron medicamentos y suministros médicos a prisiones y hospitales penitenciarios afectados por la grave escasez de dichos productos en la región. En numerosas ocasiones, los delegados del CICR distribuyeron raciones complementarias de víveres y otros artículos de primera necesidad a los detenidos en lugares de detención donde las necesidades básicas no eran cubiertas por las autoridades.

Siguió preocupando muchísimo al CICR la situación de las personas civiles detenidas únicamente a causa de su origen étnico y cuya vida peligraba debido a la detención. La Institución solicitó repetidamente su liberación incondicional, los visitó en el lugar de detención y facilitó el regreso al hogar, a través de las líneas del frente, de todas las personas liberadas. Tras un acuerdo suscrito, bajo los auspicios de un enviado especial ruso, para liberar a mujeres y niños detenidos en relación con el conflicto, las tres partes liberaron, en septiembre, a 31 mujeres y niños, que el CICR escoltó hasta su domicilio.



Actividades de búsqueda

Durante sus visitas, los delegados del CICR dieron a los detenidos la oportunidad de restablecer los contactos con sus familiares a través de los mensajes de Cruz Roja. En 1994, los servicios de búsqueda de Armenia, Azerbaiyán y Nagorno-Karabaj tramitaron unos 7.000 mensajes. El CICR también ayudó a ex detenidos en Armenia y Azerbaiyán a regresar a su hogar.

La Institución ofreció a las partes sus servicios como intermediario neutral en cuestiones relativas a los combatientes desaparecidos y continuó desplegando esfuerzos para encontrar a personas que habían desaparecido a causa de las hostilidades. También reunió a miembros de familias separadas por el conflicto.

Actividades en favor de la población civil

La presencia del CICR en zonas conflictivas le permitió realizar gestiones ante las autoridades concernidas cada vez que los delegados observaban o eran informados de violaciones de las normas humanitarias fundamentales que protegen a la población civil y a sus bienes personales. Los bombardeos indiscriminados de Stepanakert, Barda y Beilagan fueron algunos casos concretos. Tras el alto el fuego, los delegados siguieron de cerca la situación de las personas civiles en zonas de potenciales conflictos.

A principios de 1994, el CICR terminó una serie de distribuciones de socorros, que habían comenzado el año anterior, en favor de grupos vulnerables de población afectados por el conflicto en la región fronteriza del noreste de Armenia. Del programa de socorros se hizo entonces cargo la Cruz Roja Norteamericana, pero continuó siendo responsabilidad del CICR. A lo largo de todo el año, el CICR dirigió un programa de asistencia para grupos vulnerables de Armenia, particularmente las viudas de guerra y sus familias, así como los ancianos.

Durante los meses de invierno, el CICR fue la principal organización que prestaba asistencia a las personas afectadas por el conflicto en Nagorno-Karabaj, donde las hostilidades y el embargo económico causaban extremas dificultades. El CICR proporcionó a las familias más necesitadas y a los grupos vulnerables, como los ancianos, socorros básicos (paquetes de víveres, mantas, ropa de abrigo, velas y jabón) y láminas de plástico para reparar viviendas, edificios públicos y hospitales dañados por la guerra. La escasez general, incluso de productos de primera necesidad, incitó al CICR a distribuir aceite, azúcar y jabón para la población. Aunque con la reanudación de las hostilidades, a comienzos de 1994, disminuyó el flujo de refugiados que regresaban a su hogar en Nagorno-Karabaj, más de 1.000 familias se beneficiaron del programa de socorros del CICR, iniciado en 1993, en favor de las personas que regresaban a su hogar.

Además de unos 240.000 refugiados, en su mayoría azerbaiyanos, que habían vivido en Armenia hasta 1988, se calculaba que, en 1994, la población azerbaiyana desplazada ascendía a un millón de personas, aproximadamente.

Muchas fueron acogidas por las familias locales, mientras que otras se vieron obligadas a sobrevivir a otro duro invierno en tiendas de campaña, edificios públicos y otros alojamientos provisionales. Varios organismos humanitarios trazaron programas en favor de estos grupos, incluida la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, que centró sus actividades a las áreas no afectadas por el conflicto. La operación de asistencia del CICR estaba destinada a 75.000 personas desplazadas en los distritos cercanos a la línea del frente (Beilagan, Agdam y Terter), a las que se proporcionó paquetes de víveres y mantas en invierno y primavera. El programa de asistencia en favor de unas 10.500 personas en el distrito de Barda, que había comenzado a finales de 1993, finalizó a mediados de febrero. Ante un nuevo recrudecimiento de los combates en abril y mayo, el CICR distribuyó socorros de emergencia en forma de paquetes familiares, tiendas de campaña y láminas de plástico reforzadas para unas 55.000 nuevas personas desplazadas. Cuando se hubo efectuado una operación de levantamiento de minas y las infraestructuras locales volvieron a funcionar, unas 30.000 personas desplazadas regresaron a sus aldeas en el distrito de Fizuli, al sureste de Azerbaiyán, en la frontera con Irán. Para ayudarles a pasar los meses de invierno, el CICR les suministró láminas de plástico reforzadas, a fin de reparar los edificios dañados por la guerra, y distribuyó paquetes de víveres.

A lo largo de todo el año, el CICR apoyó el programa de la Media Luna Roja de Azerbaiyán en favor de personas particularmente vulnerables o necesitadas en los distritos fronterizos con Armenia (Kasaj, Gedabéj, Tovuz y Agstafa) y cerca de la línea del frente (Barda, Agdam y Terter). A finales de noviembre, un equipo del CICR realizó una misión de evaluación en la república autónoma azerbaiyana de Najicheván, región duramente afectada por el aislamiento económico. Los delegados suministraron socorros, como utensilios de cocina y láminas de plástico reforzadas, a la Media Luna Roja local para que los distribuyera a las personas más necesitadas. Además, hizo los preparativos necesarios para nuevas distribuciones de mantas y velas para varios miles de personas desplazadas y otros grupos vulnerables.

Actividades sanitarias

Debido a que las autoridades y otras organizaciones presentes sobre el terreno no podían cubrir totalmente las urgentes necesidades médicas provocadas por los enfrentamientos a finales de 1993 y principios de 1994, el CICR participó directamente en la distribución de suministros médicos a las instalaciones sanitarias y hospitales de campaña de Azerbaiyán y Karabaj, cerca de las zonas de combate. El hecho de tener que repartir 21,5 toneladas de medicamentos y de suministros médicos en menos de 3 meses confirmó la utilidad de mantener las reservas zonales de emergencia del CICR en Tiflis. Aunque disminuyó el número de heridos de guerra tras el cese de las hostilidades, las minas terrestres y los francotiradores continuaron causando víctimas. Dada la escasez general de suministros médicos básicos, el CICR siguió distribuyendo material médico a las instalaciones sanitarias de la región.

El equipo de CICR que viajó a Najicheván visitó las principales instalaciones sanitarias de la zona y distribuyó los suministros médicos que se necesitaban urgentemente.

El CICR emprendió un programa de saneamiento para mejorar el suministro de agua a las instalaciones sanitarias de Nagorno-Karabaj. Un ingeniero hidráulico y de saneamiento del CICR se ocupó de la instalación de letrinas, lavabos y duchas en el hospital regional de Cheldran y conectó el hospital a un pozo para garantizar el suministro de agua potable. También se realizaron proyectos de suministro de agua en la maternidad y en el hospital pediátrico de Stepanakert, así como en el hospital de Martuni.

Habida cuenta de la escasez general de materiales para fabricar miembros artificiales y aparatos ortopédicos, el CICR siguió sumamente preocupado por la situación de miles de amputados de guerra en el Cáucaso, ya fuesen víctimas civiles de explosiones de minas terrestres o combatientes que habían perdido un miembro en hostilidades recientes o más antiguas. Aunque había un número suficiente de talleres ortopédicos en Armenia, una evaluación realizada en febrero de 1994 reveló la necesidad de tales instalaciones y de centros de rehabilitación, en Azerbaiyán. En septiembre, el CICR comenzó a negociar con las autoridades para emprender un programa ortopédico en Bakú. Tras firmar, el mes de diciembre, un acuerdo de cooperación con el Ministerio de Trabajo y Protección Social, el CICR inició las obras en los lugares designados para ello.

Difusión

Durante todo el año, los delegados de difusión del CICR en Bakú y en Ereván, viajaron periódicamente a Nagorno-Karabaj. Como en otras ocasiones, se centraron en la difusión del derecho internacional humanitario entre las fuerzas armadas, insistiendo particularmente en la importancia del respeto debido a los civiles, a los prisioneros y a los emblemas de la cruz roja y de la media luna roja, así como en la necesidad de limitar la violencia en los combates.

La delegación de Ereván organizó seminarios sobre las normas de comportamiento en los combates, para miembros de las fuerzas armadas y de la policía militar armenias, así como para oficiales de las unidades rusas de control fronterizo destacados en Armenia. El 26 de abril, el vicepresidente de la República inauguró, en Ereván, una exposición fotográfica del CICR sobre derecho internacional humanitario. La exposición, titulada *Humanidad en la guerra*, ilustraba diversos aspectos del derecho internacional humanitario y del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Durante las 3 semanas de exposición, la delegación del CICR organizó conferencias sobre el derecho humanitario y la labor del CICR en la región, a las que asistieron varios cientos de militares armenios y rusos.

Debido a la intensidad de los combates y a los trastornos que ocasionaban, se redujeron las actividades de difusión en Nagorno-Karabaj durante la primera mitad del año. Sin embargo, se realizaron sesiones de difusión para los combatientes siempre que la situación lo permitía; la televisión local emitió

periódicamente espacios televisivos producidos por el CICR para dar a conocer las normas humanitarias. La situación militar relativamente tranquila de finales del año permitió a los delegados del CICR desplegar importantes actividades de difusión para las tropas en la línea del frente. Tan solo en octubre y noviembre, unos 3.000 militares asistieron a 29 conferencias del CICR sobre derecho internacional humanitario (11 en Armenia y 18 en Nagorno-Karabaj).

En Azerbaiyán, la introducción de un programa obligatorio de instrucción sobre derecho internacional humanitario para las fuerzas armadas supuso un gran progreso. Los delegados del CICR organizaron periódicamente sesiones de difusión para unos 5.000 oficiales y soldados dependientes de los Ministerios de Defensa e Interior, destinados en Bakú, en la línea del frente de Nagorno-Karabaj o en la frontera con Armenia. Se pronunciaron conferencias similares para 500 miembros de la Guardia Republicana y guardas de campamentos de prisioneros. Los medios de comunicación azerbaiyanos dieron una amplia cobertura del CICR y de sus actividades; los círculos académicos, en particular, mostraron interés por la exposición fotográfica del CICR, *Humanidad en la guerra*, presentada en Bakú, el mes de marzo. El presidente azerbaiyano, varios ministros y miembros del cuerpo diplomático asistieron a este acontecimiento. En el discurso de inauguración, el presidente reiteró el compromiso de su Gobierno de respetar las disposiciones del derecho humanitario y de apoyar las actividades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

El CICR continuó colaborando estrechamente con la Media Luna Roja de Azerbaiyán en actividades de difusión. Organizaron conjuntamente 12 seminarios, en todo el país, sobre la historia y los Principios del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Dos de estos seminarios, a los que asistieron dirigentes nacionales y zonales de la Media Luna Roja, fueron organizados en colaboración con la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

El CICR continuó su programa de publicaciones en azerbaiyano y armenio para las fuerzas armadas y produjo material de difusión para las Sociedades Nacionales y el público en general. Entre los nuevos artículos había un calendario mural con ejemplos de la literatura local para ilustrar el mensaje del CICR, así como botiquines de primeros auxilios con explicaciones de las normas fundamentales del derecho internacional humanitario, para ser distribuidos a todo el personal militar activo en el Cáucaso. También se doblaron varias películas del CICR en las lenguas vernáculas.

GEORGIA

A pesar de la victoria de las fuerzas gubernamentales frente a la oposición «Zviadist» a principios de 1994, la inestabilidad siguió amenazando el oeste de Georgia.



⊕ Delegación CICR

⊕ Presencia CICR

En el frente abjazio-georgiano, se produjeron enfrentamientos esporádicos a lo largo de todo el año. En enero, la situación en el distrito de Gali (sur de Abjazia) se deterioró gravemente tras los enfrentamientos entre fuerzas abjazianas y tropas georgianas, cerca del río Inguri. Varios miles de habitantes de origen georgiano huyeron hacia Mingrelia (oeste de Georgia) uniéndose a las decenas de miles de personas desplazadas que ya habían buscado refugio en dicha zona. Varias iniciativas de la comunidad internacional y de Rusia, en particular, propiciaron la firma de dos acuerdos en Moscú, a principios de abril. Uno de estos acuerdos versaba sobre el regreso voluntario de los refugiados y de las personas desplazadas y el otro contenía propuestas para la solución política del conflicto. En mayo, los dirigentes georgianos y abjazianos firmaron un acuerdo de alto el fuego, en el que se establecía una zona de seguridad a lo largo del río Inguri, controlada por las fuerzas de mantenimiento de la paz de la Comunidad de Estados Independientes, bajo la supervisión de la UNOMIG*. Se desplegaron tropas de mantenimiento de la paz a ambas márgenes del río Inguri, a finales de junio. Otras

iniciativas para lograr un acuerdo político no dieron resultados tangibles. El comité cuatripartito, compuesto por representantes de Abjazia, Georgia, Rusia y la ONU, creado para tratar asuntos relacionados con el regreso de refugiados bajo los auspicios del ACNUR, logró, por fin, un acuerdo para iniciar el proceso oficial de repatriación en octubre. En abril y mayo, varios miles de personas desplazadas habían decidido regresar desde el oeste de Georgia a sus aldeas de la provincia de Gali, a pesar de los informes de combates esporádicos. Sin embargo, tras la firma de este acuerdo oficial, pocas personas regresaron durante el resto del año.

Por primera vez desde 1992, autoridades georgianas y representantes de Osetia del Norte y de Osetia del Sur se reunieron en Vladikavkaz, capital de Osetia del Norte, para intentar mejorar sus relaciones. Publicaron un comunicado conjunto en el que expresaban su deseo de encontrar una solución pacífica para la cuestión del estatuto de Osetia del Sur. Sin embargo, más

* UNOMIG Misión de Observación y Supervisión de las Naciones Unidas en Georgia.

tarde ese mismo año, se produjeron incidentes de toma de rehenes y tensiones ocasionales. Tras reanudarse las negociaciones en noviembre, con la participación de la CSCE, se decidió crear una nueva comisión conjunta de control en la zona.

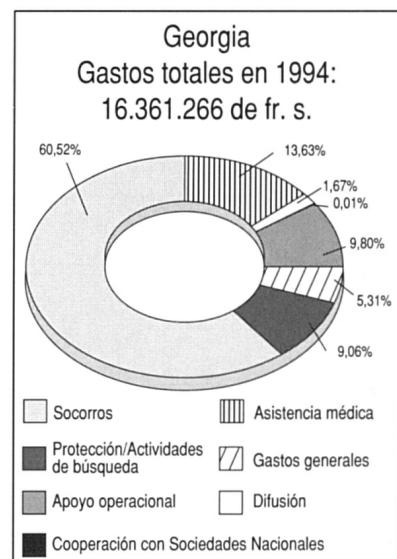
Además de los factores políticos de desestabilización, Georgia se vio afectada por una grave escasez de energía y por una exorbitante deuda exterior. La presencia continua de unos 250.000 refugiados y personas desplazadas de Abjazia y Osetia del Sur, acogidos en su mayoría por familias locales, incrementó la presión económica sobre la población. Las personas desplazadas, los ancianos que no recibían prácticamente ayuda de fuente alguna y otros grupos vulnerables de Georgia occidental, Abjazia y Osetia del Sur, sufrieron especialmente las consecuencias del hundimiento de la infraestructura social y de las deterioradas condiciones materiales. Además, los grupos étnicos minoritarios que vivían en entornos hostiles continuaron expuestos al hostigamiento y a los malos tratos. Al mismo tiempo que llevaba a cabo todas sus actividades habituales en la región, el CICR consideró prioritaria la protección de personas civiles en peligro a causa de su origen étnico, sus importantes actividades de búsqueda, de asistencia a las personas desplazadas, de apoyo a los grupos vulnerables a través de las secciones locales de la Cruz Roja y los programas de difusión se centraron, aún más que en otros lugares, en garantizar la seguridad de estos grupos. A principios de septiembre, el delegado general adjunto del CICR para Europa oriental y Asia central remitió a las autoridades abjazianas un informe provisional sobre los problemas relativos a la protección de las personas civiles, con una lista de las conclusiones y recomendaciones de los delegados.

El CICR mantuvo una presencia permanente en Tiflis, Zugdidi y Sujumi. Tiflis continuó siendo la base logística y de distribución del CICR para operaciones sanitarias y de socorro en todo el Cáucaso, así como el centro de coordinación de la mayor parte de las actividades que el CICR desplegaba en Transcaucasia.

Actividades en favor de la población civil

Georgia occidental

El CICR emprendió programas de asistencia a las personas desplazadas en Georgia occidental, incluidos los distritos de Zugdidi y Tsalenjika en la zona de seguridad controlada por las tropas rusas de mantenimiento de la paz. De enero a abril, se distribuyeron paquetes de víveres y mantas para unas 130.000 personas desplazadas en 10 distritos de Georgia occidental. La mejora de la situación en los mercados locales y la gran asistencia alimentaria prestada por otros organismos humanitarios eliminaron la necesidad de efectuar distribuciones de emergencia a gran escala durante los meses de verano. Sin embargo, con la llegada del invierno, el CICR reanudó las distribuciones de socorros alimentarios básicos y de otro tipo de asistencia



para 100.000 personas desplazadas en los distritos de Zugdidi y Tsalenjika. A través de las secciones locales de la Cruz Roja, prestó asistencia a varios cientos de ancianos. Hacia finales del año, se estaban preparando nuevas distribuciones para personas desplazadas.

Osetia del Sur

En Tsjinvali (Osetia del Sur), los delegados distribuyeron paquetes de víveres a las personas desplazadas más necesitadas y proporcionaron víveres a la Cruz Roja local para su programa de asistencia social en favor de grupos vulnerables.

Abjazia

Desde principios del año, los delegados del CICR estuvieron presentes en el distrito de Gali, donde la situación de la etnia georgiana y de otros grupos vulnerables era motivo, una vez más, de gran inquietud. Cada vez que tropezó con problemas de seguridad, lo cual sucedía con frecuencia en Sujumi y al sureste de la ciudad, el CICR emprendió gestiones ante las autoridades, a todos los niveles, instándoles a garantizar la protección de todas las personas civiles bajo su responsabilidad. Además de necesitar protección, estas minorías fueron las más afectadas por la penuria general de recursos básicos que afectaba a toda la población. El CICR proporcionó paquetes de víveres y productos de primera necesidad, como azúcar o aceite, a unos 60.000 ancianos y personas vulnerables, así como a la población civil que residía en zonas seriamente afectadas por el conflicto, sobre todo en Sujumi y en los distritos de Gali y de Tkvarcheli. Los comedores públicos de Sujumi, Gulripsh, Tkvarcheli, Ochamchira y Gali recibieron del CICR raciones suplementarias de víveres; la Cruz Roja local distribuyó, cada mes, más de 100 paquetes familiares del CICR en el marco de sus programas de asistencia social. Las personas desplazadas que vivían en edificios públicos o con familias de acogida recibieron paquetes de víveres y mantas. A finales del año, el CICR preparaba nuevas distribuciones de socorros para el invierno en favor de grupos vulnerables y, en especial, de los ancianos.

Actividades de búsqueda

Dado el gran número de familias separadas por el conflicto, las actividades de búsqueda fueron, desde un principio, un aspecto fundamental de las operaciones del CICR. Debido a que los canales oficiales de comunicación entre Georgia y Abjazia estaban interrumpidos, el intercambio de mensajes de Cruz Roja fue, a menudo, el único medio para que los miembros de familias separadas por el conflicto o por la detención restablecieran y mantuvieran el contacto. Desde el comienzo de su programa de búsquedas, el CICR hizo posible que varios miles de personas de Abjazia recibieran noticias de familiares con los que no habían tenido ningún tipo de comunicación. En 1994, la Agencia de Búsquedas desarrolló considerablemente sus actividades,

creando una eficaz red de distribución en todo el país, y reunió a 50 familias separadas a causa del conflicto.

Actividades en favor de personas detenidas

A finales de enero, el delegado general para Europa oriental y Asia central se reunió con el jefe de Estado georgiano, en Tiflis, a fin de presentarle un ofrecimiento de servicios del CICR para visitar a todas las personas detenidas en relación con los conflictos o por motivos de seguridad. Posteriormente, los delegados visitaron a detenidos, de acuerdo con las modalidades habituales del CICR, visitando periódicamente a más de 100 personas en 20 lugares de detención de Georgia y de Abjazia.

Asistencia médica

Aunque, en 1994, hubo menos heridos de guerra, el riesgo de una reanudación de los enfrentamientos no había desaparecido y la infraestructura sanitaria continuó dependiendo, en gran medida, de la ayuda exterior. El CICR visitó, con regularidad, los hospitales en los que se prestaba asistencia a los heridos de guerra en zonas conflictivas de Abjazia y Georgia occidental, incluida Mingrelia, y siguió proporcionándoles suministros médicos de emergencia. Ante la grave penuria de medicamentos para tratar enfermedades crónicas, el CICR lanzó, en abril, un programa de asistencia para el principal ambulatorio de Sujumi. También se beneficiaron de esta ayuda un sanatorio antituberculoso y un hospital psiquiátrico. El CICR se ocupó, en varias ocasiones, del traslado de casos difíciles, desde Abjazia a Georgia, por razones estrictamente médicas.

A la vista de los numerosos amputados de guerra y a la presencia de minas terrestres, que seguían causando víctimas entre la población civil, el CICR emprendió, en julio, dos proyectos ortopédicos, en colaboración con las autoridades concernidas. Los centros para los proyectos, ubicados en Tiflis y Gagra (norte de Abjazia), requerían importantes obras antes de que pudiera comenzar la construcción de los talleres. Hacia finales del año, dichos centros estaban listos para producir miembros y prótesis artificiales para los amputados.

Difusión

Como en todo el Cáucaso, el CICR dio una gran relevancia a sus programas de difusión, adaptados, en la medida de lo posible, a la cultura y tradiciones del público destinatario. Los delegados de difusión organizaron sesiones sobre el derecho internacional humanitario y las actividades del CICR para oficiales y soldados de las fuerzas armadas georgianas, para las tropas dependientes del Ministerio del Interior, así como para las fuerzas de defensa y milicias abjazianas.

Tras un acuerdo suscrito con el Ministerio de Defensa, el CICR organizó, por primera vez, un curso sobre el derecho de la guerra en la academia militar, al cual asistieron 200 cadetes. A finales del año, se organizó la primera sesión de difusión para las fuerzas rusas de mantenimiento de la paz. La exposición itinerante sobre el tema *Humanidad en la guerra*, presentada en Tiflis en mayo, atrajo a 2.000 visitantes civiles y militares, entre los que se contaban representantes gubernamentales georgianos. Durante la exposición, el CICR organizó conferencias y seminarios para estudiantes universitarios, el Ministerio de Defensa y la Cruz Roja de Georgia. También se organizaron conferencias sobre derecho humanitario, en colaboración con universidades de toda la zona. A lo largo del año, el CICR y sus actividades recibieron cobertura frecuente por los medios de comunicación de Tiflis y Georgia occidental. Se emitió, con regularidad, un espacio del CICR titulado *Abjazia 1994* por la televisión abjaziana, durante un período de dos semanas. Asimismo, se doblaron dos vídeos en georgiano para uso televisivo. La distribución de publicaciones, incluidos 25.000 ejemplares del manual del CICR sobre normas de comportamiento en los combates, así como de material audiovisual en georgiano y abjaziano, contribuyeron a promover el conocimiento de los principios y las actividades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Expertos en difusión elaboraron un calendario mural, similar a los publicados en armenio y azerbaiyano, basándose en la literatura georgiana para ilustrar los principios fundamentales de los Convenios de Ginebra. Además de trabajar conjuntamente con las secciones de la Cruz Roja local en programas de asistencia social, el CICR inició también un programa de cooperación para elaborar publicaciones sobre la Cruz Roja.

Asia central

TAYIKISTÁN

En 1994, el ex Gobierno comunista de Dushambe se hizo con el control de casi todo el país, aunque no se consiguió una verdadera reconciliación nacional en Tayikistán. Sin embargo, la mejora de las condiciones de seguridad en numerosas regiones hizo posible que miles de personas desplazadas en el interior del país y de refugiados que habían buscado asilo en Afganistán regresaran a su lugar de origen o se instalaran en zonas donde la situación se había estabilizado, como en la provincia de Hatlon, en el suroeste del país.

Las negociaciones entabladas en Moscú, el mes de abril, y en Teherán, el mes de junio, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, no consiguieron salvar las grandes diferencias que enfrentaban a las partes. Durante el verano, la frontera meridional fue escenario de violentos enfrentamientos entre grupos de oposición y guardias fronterizos rusos. La oposición armada, con combatientes que se habían infiltrado desde Afganistán, penetró en el interior del país a través de la cuenca occidental de la región semiautónoma de

Gorno-Badajshan para lanzar nuevos ataques en el valle del Garm, el distrito de Tavildara y la región de Darwaz. La ofensiva causó cientos de heridos y forzó a miles de personas civiles a huir de esas regiones, donde la seguridad se veía amenazada también por la presencia de numerosos grupos armados. El 17 de septiembre, las partes se reunieron de nuevo en Teherán, bajo los auspicios de la ONU, para firmar un acuerdo de alto el fuego temporal, que incluía el despliegue de observadores de la ONU. El alto el fuego se prorrogó otros 3 meses en una ronda posterior de negociaciones, realizada también bajo los auspicios de la ONU, en Islamabad (Pakistán), del 20 de octubre al 1 de noviembre. Dos delegados del CICR, que participaron en dichas negociaciones, reiteraron el deseo de la Institución de tener acceso a los presos y resaltaron, una vez más, los servicios que el CICR podía ofrecer, como intermediario neutral, en caso de una operación de liberación. Las partes concertaron una liberación simultánea de presos, bajo la supervisión del CICR, que tuvo lugar el 13 de noviembre. Se programaron nuevas conversaciones entre las partes para principios de 1995. Entre tanto, factores potencialmente desestabilizadores, como la oleada de asesinatos de políticos, personal militar ruso y personas civiles, a principios de año, y la creciente insatisfacción ante el hundimiento de la economía siguieron afectando el clima político en Tayikistán.

Actividades en favor de la población civil

En septiembre de 1993, el incremento de las actividades de otros organismos humanitarios en la provincia de Hatlon (suroeste del país), incitó al CICR a poner fin a su operación de socorros de emergencia, iniciada 7 meses antes, en favor de los refugiados que regresaban a su lugar de origen. Mientras mantenía una presencia en la región, para seguir, sobre todo, la situación de los repatriados, la Institución dirigió su asistencia a las personas desplazadas y a los refugiados que regresaban a su hogar en el oeste y centro de Tayikistán, principalmente desde Gorno-Badajshan. Estos programas, encaminados a ayudar a los repatriados a recomenzar una vida normal, fueron realizados en colaboración con la Media Luna Roja tayik.



EN 1994, EL CICR:

- prestó asistencia a unas 40.000 personas afectadas por el conflicto;
- distribuyó socorros médicos a unos 10 hospitales y a otras instalaciones sanitarias en los que se asistía a los heridos de guerra;
- organizó 4 seminarios sobre derecho internacional humanitario para oficiales de las fuerzas armadas de Tayikistán y de la Comunidad de Estados Independientes, destacadas en Tayikistán.

En marzo de 1993, cuando numerosas personas desplazadas iniciaron el camino de regreso, el CICR realizó la primera de muchas gestiones ante las autoridades centrales y locales, instándoles a que garantizaran la seguridad de las personas que regresaban. Este diálogo continuó a lo largo de 1994. El CICR suministró víveres y otros socorros a casi 40.000 personas afectadas por los enfrentamientos, incluidas las familias que habían vuelto a Dushambe desde Gorno-Badajshan y, a comienzos de junio, a las personas que habían huido de las hostilidades en el distrito de Tavildara, el valle del Mionadu y la región de Darwaz. A finales del año, el CICR aumentó las distribuciones de víveres y mantas a las personas nuevamente desplazadas debido a la reanudación de los combates en esas regiones, que se habían refugiado con familiares o en edificios públicos en Dushambe y Kalai-Jum. Al mismo tiempo, emprendió programas de asistencia para personas desplazadas que habían decidido regresar al distrito de Tavildara y al valle del Mionadu, a pesar de la destrucción causada por las hostilidades. En coordinación con el Ministerio del Trabajo, los delegados del CICR escoltaron a varias personas, por petición de éstas, desde su alojamiento provisional en Dushambe hasta Tavildara y Mionadu, y les suministraron mantas y paquetes de víveres. El CICR proporcionó asistencia para el programa de socorro de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en favor de personas particularmente vulnerables en zonas no conflictivas. Dado que el distrito de Tavildara se había convertido en una zona conflictiva, el CICR aceptó llevar a cabo un programa de la Federación en favor de cientos de ancianos de dicho distrito.

A finales del año, se calculaba que unas 20.000 personas desplazadas seguían alojándose en edificios públicos o en familias de acogida de todo Gorno-Badajshan, ya que las operaciones militares a lo largo de la única ruta directa entre Dushambe y Jorog les habían impedido regresar al sur y centro de Tayikistán.

Actividades en favor de personas detenidas

Desde noviembre de 1992, el CICR solicitaba el acceso a todos los detenidos en relación con el conflicto y los subsiguientes actos esporádicos de violencia, esfuerzos que continuó durante 1994. Tras una visita del delegado general a finales de junio, el CICR remitió una carta al vicepresidente del Sóviet Supremo pidiendo el acceso general a los detenidos, según sus modalidades habituales, así como una nota al Ministerio de Relaciones Exteriores sobre el acceso a todos los detenidos de la incumbencia del CICR. A finales del año, este asunto seguía pendiente.

De conformidad con el acuerdo suscrito en Islamabad, se liberó simultáneamente, en noviembre, a 23 miembros de la oposición detenidos por las autoridades en Dushambe y a 27 soldados gubernamentales en poder de la oposición tayik. Los delegados del CICR fueron autorizados a visitar a estos detenidos y supervisaron su liberación en el aeropuerto de Jorog (Gorno-Badajshan). Según las modalidades habituales del CICR, los delegados se

entrevistaron sin testigos con cada detenido, a fin de registrar sus datos y de cerciorarse de que se dirigían al destino de su elección. Los detenidos también pudieron enviar mensajes de Cruz Roja a sus familiares.

Actividades de búsqueda

Las actividades de búsqueda fueron limitadas, ya que las familias separadas por el conflicto pudieron comunicarse con normalidad a través de los servicios postales y de telecomunicaciones, así como por mediación del ACNUR, organización encargada de los programas en favor de los refugiados en el norte de Afganistán. La delegación del CICR en Dushambe se interesó principalmente por el caso de 80 menores no acompañados, de origen afgano, a los que se había enviado a la capital tayik para escolarizarlos y mantenerlos en lugar seguro mientras duraba la guerra en su país de origen.

Asistencia médica

Como en muchos países de la Comunidad de Estados Independientes, la guerra civil y el deterioro de la economía habían erosionado el sistema sanitario en Tayikistán. Las operaciones militares en la frontera entre Tayikistán y Afganistán, la violencia interna y los enfrentamientos armados abiertos, desde junio hasta mediados de septiembre, causaron numerosas víctimas. El CICR concentró sus esfuerzos en responder a las necesidades urgentes en las zonas conflictivas y mantuvo reservas permanentes de socorros médicos en Dushambe. Tras una amplia evaluación realizada a principios del año, las instalaciones sanitarias en las que se asistía a los heridos de guerra y a las víctimas de la violencia en Tavildara, el valle del Garm, Jorog, Kalaijum y Vanch recibieron la asistencia que necesitaban urgentemente. El mes de octubre, un coordinador quirúrgico del CICR presentó varias ponencias en un congreso sobre cirugía de guerra organizado por el Ministerio de Sanidad en Tursunsade. Evaluó, además, las necesidades médicas de 4 hospitales de remisión de Dushambe, a los que se había evacuado a cientos de heridos en los combates del distrito de Darwaz. Dichos hospitales, así como otros establecimientos sanitarios de las zonas en conflicto, recibieron, en función de sus necesidades, medicamentos y suministros sanitarios del CICR, como antibióticos, anestésicos, guantes quirúrgicos, equipos de sutura, de inyección y pediátricos.

Difusión

A fin de proseguir sus actividades en la precaria situación en Tayikistán, era vital para el CICR ser conocido y aceptado en todo el país. La Media Luna Roja de Tayikistán participó en los esfuerzos para difundir el Movimiento, sus emblemas y sus ideales.

El CICR organizó 4 seminarios de derecho internacional humanitario para funcionarios de los Ministerios de Defensa e Interior, así como para las fuerzas

de la Comunidad de Estados Independientes destacadas en Tayikistán. También se organizaron coloquios sobre derecho internacional humanitario para médicos y oficiales, en el Hospital Central de las fuerzas armadas tayikes. En agosto y septiembre, una exposición itinerante sobre la historia y evolución del derecho, titulada *Humanidad en acción*, estuvo 2 semanas en Dushambe y, a continuación, en la septentrional ciudad de Jodjant. El CICR organizó también un seminario zonal de derecho humanitario, para 60 funcionarios y miembros de la sección provincial de la Media Luna Roja.

TASHKENT

Delegación zonal

(Kazajistán, Kirguizistán, Turkmenistán, Uzbekistán)

Aunque, en 1994, no se produjeron conflictos armados en la zona que atiende la delegación de Tashkent, el CICR continuó preocupándose por numerosos problemas potenciales. La difícil situación económica en estos 4 países implicaba un riesgo de disturbios sociales; además, las tensiones de índole étnica hacían temer una reanudación de los enfrentamientos en algunas zonas.

En el marco de su principal objetivo para el año reseñado, el CICR se esforzó, tanto desde la sede de Ginebra como desde la delegación zonal, por difundir el conocimiento de las normas fundamentales del derecho internacional humanitario y de las actividades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, así como los Principios de neutralidad, imparcialidad e independencia por los que se guía su acción.

Además de potenciar los contactos con los círculos militares y políticos, así como con las secciones nacionales y provinciales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en estas 4 repúblicas, los delegados del CICR pronunciaron conferencias sobre el derecho humanitario, el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y la labor del CICR; distribuyeron además material básico de difusión y organizaron acontecimientos que recibieron amplia cobertura por los medios informativos. Esto permitió a las Sociedades Nacionales, que siguen a la espera de su reconocimiento oficial, promover sus actividades en varios sectores de la población.

Durante todo el año, el delegado zonal se entrevistó con altos cargos de los Ministerios de Defensa, Interior, Justicia y Relaciones Exteriores de las 4 repúblicas, así como con varios embajadores destacados en ellas, y con las autoridades locales de 24 provincias y de la república autónoma de Karakalpakstán. La delegación organizó 3 presentaciones sobre derecho internacional humanitario y el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja para altos dirigentes del Gobierno y del Parlamento en Ashgabat, Tashkent y Bishkek. Miembros de alta graduación de las fuerzas armadas de Kirguizistán, Kazajistán y Turkmenistán asistieron a cursos especializados de difusión en Bishkek, Alma Ata y Ashgabad. El CICR

organizó también una serie de 29 conferencias para representantes de las autoridades locales y para miembros y voluntarios de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, en capitales provinciales de las 4 repúblicas.

A principios del año, un cirujano del CICR visitó los hospitales militares en la capital de los países que atiende la delegación zonal y participó, más tarde, en un curso sobre cirugía de guerra, organizado por el ministro uzbeko de Defensa. Varios cirujanos de los otros 3 países participaron también en dicho curso.

En el ámbito de su programa de apoyo a las Sociedades Nacionales, el CICR ofreció a las sedes nacionales de la Media Luna Roja y de la Cruz Roja, así como a sus secciones provinciales en las 4 repúblicas, una considerable asistencia técnica compuesta tanto por material de telecomunicaciones como por equipos de oficina y audiovisuales. En julio, el delegado zonal, invitado por la Media Luna Roja y la Cruz Roja de Kazajistán, asistió a una convención extraordinaria en la que la Sociedad eligió a un nuevo presidente honorario y a un nuevo director general.

En mayo, la delegada general adjunta para Europa oriental y Asia central efectuó una misión en Turkmenistán y Uzbekistán. Pronunció conferencias sobre derecho internacional humanitario y el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en ambas capitales, a las que asistieron representantes del Gabinete presidencial y de varios ministerios, miembros del Parlamento y representantes de la Media Luna Roja. Pronunció conferencias similares, en las provincias, para representantes de las autoridades locales y de la Media Luna Roja local. En junio, el delegado general visitó Kazajistán, Kirguizistán y Uzbekistán. Allí se entrevistó con altos cargos gubernamentales, incluidos los viceministros de Defensa y de Relaciones Exteriores de Kazajistán, así como el vicepresidente del Gobierno y el viceministro de Relaciones Exteriores de Kirguizistán. Sus conversaciones versaron sobre temas de derecho internacional humanitario y la labor del CICR en la zona. En Bishkek, el delegado general presidió también, el mes de junio, la inauguración de la exposición del CICR *Humanidad en acción*, que rememora la historia y evolución del derecho internacional humanitario e ilustra sus mecanismos de aplicación. La exposición fue presentada en Alma Ata, el mes de octubre, y en Ashgabad, el mes de diciembre.